

DEBATE // PROSTITUCIÓN

La prostitución está en el candelero mediático. Desde el feminismo y los ámbitos de la intervención sobre el género, no hay una sola respuesta; se sostiene una polémica entre quienes plantean la prohibición

como vía para acabar con ella, quienes pretenden su abolición persiguiendo al prostituidor y quienes defienden que, salvo por su estigma social, hoy por hoy es una actividad laboral que hay que regular.

No al reformismo

LILIANA

AFESIP*

Antes de que me tachen, como se hace con el conjunto del abolicionismo, de mojigata, quiero dejar claro que disfruto de una plena vida sexual. Soy feminista y trabajo en una organización dirigida por una mujer prostituida.

Un discurso coherente con una persona como yo sería defender la regularización de la prostitución como un trabajo digno. Les invito a profundizar en su raciocinio.

No necesito ser pobre para asegurar que la falta de acceso a la riqueza y los bienes productivos impide la igualdad, ni dejo de estar legitimada si digo que esa desigualdad se perpetúa por intereses creados como cualquier otro sistema de poder. No necesito ser prostituta para escribir aquí que la prostitución es la perpetuación de una relación de poder y la mayor expresión del patriarcado. Entendiendo esto así, de las tres posturas que existen en materia de prostitución (prohibicionismo: persecución tanto de prostituida como de prostituidor; reglamentarismo: hay que legalizar esta violación de los derechos humanos; y abolicionismo) me quedo con la que entiende que la prostitución es una consecuencia lógica de un sistema de dominación de la mujer.

Mientras que la regularización constituye un mero reformismo bajo el pretexto de "mejorar la situación" de las mujeres (hasta la fecha tal modelo sólo ha demostrado que facilita la expansión de la industria del sexo y las prácticas masculinas de desigualdad) quienes sostenemos posiciones abolicionistas reclamamos analizar e incidir sobre las causas que provocan que cada año cuatro millones de mujeres y niñas

La regularización constituye un mero reformismo bajo el pretexto de "mejorar la situación" de las mujeres

queden en situación de ser consumidas sexualmente en el mundo. Exigimos recursos económicos para las mujeres prostituidas y buscamos acabar con una estructura social patriarcal en la que el hombre tiene derecho a comprar mujeres y en la que la mujer es objetivada, donde el objeto consumible sólo es una representación de los deseos del consu-

midor. Consumir mujeres viola los derechos humanos y debe tipificarse como delito.

La abolición lucha por los derechos de las mujeres, pero como mujeres, ciudadanas, no prostitutas.

Más allá de que, como se ha visto en Holanda o en Australia, las condiciones de las prostituidas no mejoran con la legalización, estamos discutiendo si legalizamos o no este sistema de violencia no sólo patriarcal sino neoliberal puesto que se legitima por la sola existencia de un precio, y que se globaliza, en forma de tráfico ilegal de mujeres para su explotación sexual. Legalizar acabará con todo el trabajo realizado por el feminismo en materia de violencia contra la mujer.

¿Podemos considerar libre la elección de entrar en este sistema de violencia cuando el 85% de las mujeres prostituidas son inmigrantes? Si en los países enriquecidos la mujer tiene suficiente capacidad de elección e igualdad de oportunidades como para decidir no ser prostituta, ¿esto quiere decir que son más libres los pobres? ¿o más liberadas? Mientras lo decidimos, la reglamentación permitirá que las mujeres de países en desarrollo sigan abasteciendo el mercado que los hombres aquí demandan.



Yo reclamo una estructura social donde la prostitución no sea una opción para la mujer, donde la sexualidad no se confunda con los beneficios económicos (¿de quién?), donde la mujer no sea concebida como un objeto de consumo. Demando la revolución, rechazo el reformismo.

Nota

* AFESIP (Acción por las mujeres en situación precaria), está integrada en la Plataforma Estatal de Organizaciones de Mujeres por la Abolición de la Prostitución, con más de 80 organizaciones.

Escuchar y poner atención a los relatos de quienes se prostituyen (mujeres, transsexuales femeninas u hombres), respetar las decisiones de cada persona que opta por el ejercicio de la prostitución, respetar y exigir soluciones para quienes desean abandonarla, exigir que se persiga a las grandes mafias internacionalmente organizadas y que se dote de derechos humanos a todas las personas que ofrecen sexo a cambio de dinero. Éstas son algunas de las líneas del pensamiento de Hetaira, colectivo en defensa de los derechos de las prostitutas.

Existen organizaciones que ofrecen talleres de "reinserción" (para nosotras sería más cercano a la realidad llamarles de "formación") que desgraciadamente cuentan con pocos recursos y que consiguen "ayudar" de forma casi caritativa a quienes desean dejar la prostitución. Las instituciones tampoco ponen en marcha cursos de formación que posibiliten empleo no basura para los sectores más desprotegi-

dos de la sociedad. Queremos pensar que por parte del Estado (cuerpo judicial y policial) existen todas las herramientas para luchar con-

“Ni víctimas, ni esclavas, nosotras decidimos”, porque todas las personas tenemos capacidad de decisión

tra la explotación sexual y laboral de las personas, y si no lo hacen habrá que demandarlo.

Putas y protagonistas

MAMEN BRIZ

Colectivo Hetaira (Madrid)

Hetaira opta, desde su fundación hace ya diez años, por defender los derechos de quienes tienen intención de seguir ejerciendo porque creemos que han de poder hacerlo en las mejores condiciones posibles. Optamos por situarnos del lado de quienes afirman: "Ni víctimas, ni esclavas, nosotras decidimos", porque todas las personas tenemos capacidad de decisión, absolutamente todas, a pesar de estar condicionadas por múltiples situaciones personales (nivel económico, cultural, las ofertas de empleo...).

Estar cerquita de las trabajadoras del sexo de la zona centro, del polígono de Villaverde y de la Casa de Campo de Madrid, conocer su realidad, estar atentas a sus reivin-

dicaciones, velar por sus intereses, conseguir espacios donde darles voz, organizar manifestaciones, denunciar actuaciones policiales abusivas y redadas indiscriminadas, ofrecer alternativas viables frente al vacío, debatir sobre la diferente situación de hombres y mujeres en nuestra sociedad, elevar juntas nuestra autoestima, compartir nuestras experiencias de vida (y también sexuales) y darnos cuenta de que no somos tan distintas, disgustarnos con las políticas que no dejan capacidad para sobrevivir y reírnos por la simple alegría de conocernos y reconocernos las unas en las otras. De esta forma de organizarse, de esta forma de reivindicar, creando redes solidarias, sabe-

mos mucho las feministas porque las mujeres pasamos –y seguimos pasando a día de hoy– por una pelea similar.

Facilitar atención asistencial y asesoramiento jurídico, socio-sanitario o psicológico; promover lazos de solidaridad y apoyo que sirvan para generar organización; mediar en los conflictos; reforzar su capacidad de negociación con los clientes para conseguir su autonomía y su autoafirmación como mujeres; y promover la conciencia sobre los derechos de las prostitutas para influir en las políticas que se planteen a nivel institucional, político o legal son nuestros grandes objetivos.

Hace diez años, cuando comenzamos nuestro viaje, nadábamos sin tablas sólidas sobre las que descansar y mantenernos. Hoy navegamos sobre una pequeña embarcación y de vez en cuando hasta somos capaces de darle el rumbo que queremos, aunque el mar ande picado, porque la marcha por la defensa de los derechos de estas mujeres (y hombres) ya no hay quien la pare.

anticapitalismo
alternativas
contrainformación
solidaridad



illacrúa

www
illacrúa
net

la revista alternativa dels Països Catalans